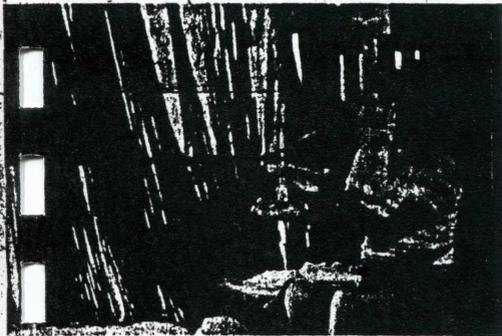


CONOCE MORELOS: Su Gente...



VARIAS FAMILIAS campesinas de algunos pueblos alrededor de Cuernavaca, Mor. (como Satarina) se dedican a la producción y venta de tortillas de maíz blanco. Este alimento sigue alimentando directa e indirectamente a los pueblos campesinos. (Foto de Kathy Mc. CASTON)

Los Instrumentos Para la Construcción Durante la Epoca Colonial en México, Pieza del mes en el Museo Cuauhnáhuac.



TAMONNCHAN

una crónica de historia regional

centro regional morelos INAH*SEP
31 Julio 1988

Nº 11

Sabías que...

Los Instrumentos Para la Construcción Durante la Epoca Colonial en México

Pieza del mes en el Museo Cuauhnáhuac

Por Juan Antonio SILLER

Durante la época colonial se utilizaron algunos instrumentos de trazo, medición, nivel y control, traídos al nuevo mundo por los maestros constructores, entre los que encontramos los siguientes:

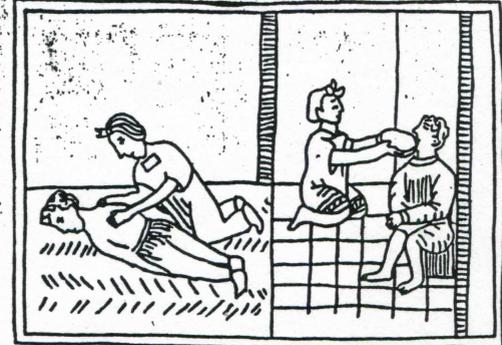
1) La plomada, que consistió en un plomo (de ahí su nombre) colgado de un hilo y que servía para determinar la verticalidad de los elementos constructivos.
2) El nivel de alfiler, era un instrumento que servía para reconocer la horizontalidad del plano y para averiguar la diferencia de altura entre dos puntos. Estaba constituido por un bastidor en forma de triángulo, desde el vértice del ángulo era suspendida una plomada. Cuando este instrumento era descansado sobre una superficie horizontal, el hilo de la plomada pasaba por la parte central de las marcas colocadas a la mitad de la base del triángulo, indicando no únicamente la horizontalidad sino la diferencia que podía existir en el plano.

3) Las escuadras, constituidas por reglas, que servían para el trazo y dibujo.
4) El compás, era un instrumento constituido por dos varillas articuladas en uno de sus extremos en forma de ángulo que, abierto, nos permitía medir y transportar distancias entre dos puntos y para el trazo de arcos, circunferencias y otras figuras geométricas.

Los compases podían ser de punta fija o seca que no llevaban un lápiz o tiralíneas y servían más bien para transportar longitudes.
Las varillas podían ser rectas o tener una recta y una curva con medidas sobre la recta, como la usada por los canteros para transportar medidas y dimensiones durante la talla de la piedra.

Muchos de estos instrumentos y sus principios ya eran conocidos por los construc-

tores indígenas mesoamericanos. Algunos aún se conservan registrados en la lengua nahua como el tametzpilolli para la plomada de alfiler, el tlalpaoloni para la regla de medir la tierra, y el tagaz tlatamachitua con el que se disigna el compás de hierro, utilizado para el trazo en la arquitectura.



La Tradición Médica en Morelos, Ayer y Hoy

Por Mauricio ROMANO

En estos últimos años la comunidad científica internacional está interesando con mucha atención por el conjunto de conocimientos tradicionales y prácticas médicas populares que sobreviven en las comunidades campesinas, al lado de la medicina de carácter científico e interrelacionado.

El territorio del Estado de Morelos es particularmente rico en personas que, con creencia y practican la medicina popular. Este tipo de medicina se compone de conocimientos que, al lado del hechizo y la magia, se transmiten de generación en generación.

Los textos históricos del periodo de la conquista de México, describen las buenas condiciones de salud en las que se encontraba la mayoría de la población indígena a la llegada de los españoles, y nos hablan de las numerosas figuras de médicos y sacerdotes ocupados en el mantenimiento de la salud colectiva. El nivel de los conocimientos alcanzados por la población nahua era seguramente alto, y esto se reflejaba en la presencia de numerosos médicos, cada uno distinguido por un campo propio de intervención y por su especialización en la cura de enfermedades particulares.

Los médicos nahuas, generalmente llamados ticitl, conocían las propiedades medicinales de yerbas, plantas, raíces y minerales, así como también sabían arreglar huesos quebrados, cortar y suturar, prescribir dietas y ejercicios físicos, y daban consejos de como comportarse en la vida cotidiana. Estos médicos están bien descritos en los códices y en las relaciones de frailes y conquistadores, en base a su manera de curar. Así el teitzimiqui, practicaba sangrías, la temixihuitlani atendía a las parturientas, el tetelaculliani extraía la dolencia del cuerpo del enfermo a través de la succión, el tlamatqui curaba con masajes, el tetpatiani era el especialista de las enfermedades de los ojos, etcétera, etcétera. Sin embargo, es importante subrayar como en cada momento de la vida, inclusive al padecimiento y la curación, era constante la referencia a las divinidades. Así el acto terapéutico siempre tomaba en cuenta la religiosidad del médico y del paciente, siendo la vida del hombre inscrita en un contexto en el cual, según las concepciones de los antiguos

nahuas, lo sagrado y lo sobrenatural pueden determinar el curso de la vida.

Después de varios siglos y a pesar del mestizaje posterior a la colonización española, hoy en día en el Estado de Morelos y en todo México, hay personas que han heredado particulares conocimientos de los tiempos anteriores a la conquista, mezclados a concepciones médicas y religiosas europeas. Estos curanderos o médicos tradicionales manifiestan reales capacidades de curar a la gente y gozan en su comunidades de respeto y temor. Todavía hoy, como entonces, muchos de estos terapeutas se distinguen no solamente por sus conocimientos, sino también por particulares poderes que obtienen al ser escogidos por las divinidades.

Una de las maneras con las que las divinidades se manifiestan designando a la persona escogida y otorgándole al mismo tiempo poderes extraordinarios, era la de golpear con un rayo al seleccionado. La persona tocada por el rayo, cuando no moría, adquiría poderes que, una vez aceptados y desarrollados, mostraban la capacidad de curar varias clases de enfermedades y también, según se dice en la tradición popular, de influir sobre las condiciones meteorológicas.

En los altos de Morelos, particularmente en la zona que se extiende de Tepoztlán a los Estados de México y de Puebla, todavía hoy, hay personas que, después de ser tocadas por el rayo, dedican su vida a la protección y a la cura de la propia comunidad. El medio terapéutico más utilizado por estos curanderos es "la limpia", que dan sobre todo con huevo de gallina, aunque igualmente se utilizan ramos de plantas y otros objetos.

En la actualidad hay algunas corrientes dentro de las varias disciplinas científicas, que tratan de revalidar estas prácticas populares que se apoyan sobre creencias antiquísimas. Después de haber averiguado la eficacia de varias de estas terapias —demasiadas veces rechazadas y marginadas— algunos investigadores hoy en día están haciendo el esfuerzo para recobrar los valores positivos de la medicina tradicional, ya que son conscientes de que ésta representa uno de los más importantes aspectos de la cultura, del saber y de la ciencia propia de la colectividad.